

MENSAJE
PRIMERA EDICIÓN
JULIO DE 1985

**LA KARUNA
DEL
DRAGÓN**

LA KARUNA DEL DRAGÓN

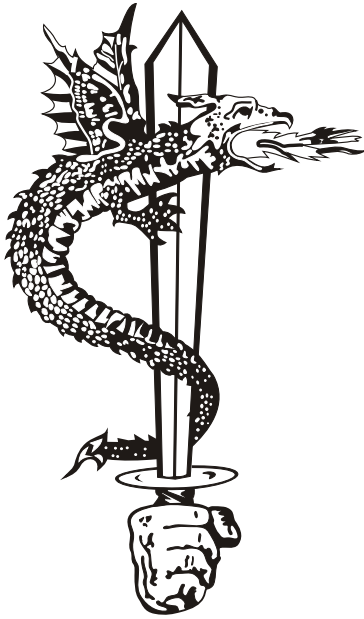


ORDEN
DEL DRAGÓN AMARILLO

ANU VHAS NADA

La Karuna del Dragón

LA KARUNA DEL DRAGÓN



**ORDEN
DEL DRAGÓN AMARILLO**

ANU VHAS NADA

DEDICATORIA

Dedico esta obra a toda la humanidad. Yo, ANUBIS, como Auténtico Maestro Jerarca y Juez de la ley del karma en el absoluto, que rige el destino del universo y como el único Buda Iluminado perfecto e inmortal en el planeta tierra; y como el único en el cosmos que ha conquistado los treinta y tres grados esotéricos, declaro públicamente:

Duélale a quien le duela, que entre los Dioses del mundo divino, no conozco el primero que sea digno de desatar mis sandalias.

ANU VHAS NADA
(ANUBIS)

PRÓLOGO

Los más grandes enigmas del universo es imposible develarlos y exponerlos en forma escueta; porque la humanidad se encuentra en la etapa de la inmadurez.

Sería imposible que la humanidad comprendiera los misterios del universo; esto equivaldría a comprender a Dios, y éste seguirá siendo un enigma para el común de la humanidad, por los siglos de los siglos.

Sólo quien ha encarnado la verdad puede esclarecer lo ignoto, lo indescifrable, lo inescrutable, Dios mismo; más no puede exponerlo porque se le consideraría un loco, un blasfemo; se le vendría el mundo encima y acabaría su vida vejado, escarnecido, vituperado por la gran canalla, que sólo adora el engaño, la ilusión y la mentira.

La sabiduría sólo la adquieren las almas selectas, los más osados, aquellos espíritus rebeldes y altaneros que siempre han desafiado la mediocridad y la inconsciencia de todos los tiempos. El cielo se toma por asalto y tiene que darse la batalla en la tierra, para tener el derecho a participar de los reinos superiores.

Para vencer y hacerse heredero de los tesoros espirituales, es necesario tener mucho valor e infinita paciencia; hay que poseer nervios de acero y un corazón de león. Hay almas que se precian de valientes pero ante la cruda realidad huyen despavoridas; así mismo hay espíritus que no resisten la luz que irradia el absoluto.

De tanto que se ha escrito acerca del conocimiento y que se le atribuye a grandes Maestros o Iluminados, solo quedan axiomas y máximas en donde se halla oculta demasiada sabiduría; la cual sólo comprenden los más aventajados de la raza humana.

Insistimos que la comprensión nace del corazón y no del intelecto como muchos suponen. La verdad jamás podrá transmitirse en un discurso. Es necesario tener mucha imaginación para poder desentrañar los enigmas más velados a través de los siglos, por todos los Maestros o Iluminados del rayo de la vida. Existen Maestros de la vida y Maestros de la muerte; sin embargo y aunque parezca un poco extraño, los Maestros de la vida solo enseñan aquello que tiene relación con dogmas fatalistas. Enseñan doctrinas que en lugar de dar libertad al cuerpo, a la mente y al espíritu; lo que hacen es atarlos más; someten a base de miedo como los tiranos. Sus enseñanzas llevan el sello de la desesperanza y de la muerte. En cambio las enseñanzas impartidas por los Maestros del rayo de la muerte, son como un grito de libertad, llevan en sí la esencia de la vida misma. Son expansivos y enseñan la doctrina de la libertad y del amor. Su sabiduría es infinita y su misión es siempre la de develar las falsas doctrinas de los Maestros de la vida; aportándole a la humanidad infinitos horizontes de luz, vida, amor y libertad. Por eso nunca son comprendidos, pues su lenguaje es crudo como la vida misma y su sabiduría mata las pretensiones de todos aquellos que han especulado con la verdad. La verdad nunca ha sido escrita, ésta sólo se transmite de labios a oídos, de Maestro a Discípulo. Pero para comprender las enseñanzas de un Maestro de la muerte, hay que poseer un poco de imaginación, otro poco de percepción y mucho de intuición.

La Karuna del Dragón

Para captar, percibir o comprender es necesario ser intuitivo. La intuición se desarrolla manteniendo la mente y el corazón abiertos de par en par. La auténtica sabiduría proviene del corazón y no de la mente. El conocimiento meramente intelectual es incompleto y destruye las facultades más preciosas con que nace el ser humano; dichas facultades nada tienen que ver con los procesos deductivos e inductivos que encarcelan la imaginación.

Las facultades del ser humano tienen como fin desarrollar la inspiración, que es la fuerza sutil, forjadora de todo arte, de toda ciencia y toda filosofía. La inspiración es un atributo de las almas selectas; de almas sensibles que perciben los mensajes del mundo espiritual; logrando traducir dichos mensajes, indescifrables a veces, para los humanos y hasta para los divinos.

Más allá de la sabiduría del corazón, se halla la omnisciencia del gran aliento. Aquellos Iluminados que no han llegado hasta las alturas del gran Aliento; apenas han encarnado parte de la verdad; sólo pueden hablar de las esferas más bajas. Su doctrina o enseñanza todavía está muy lejos de la gran verdad. En cambio aquél que encarnó la omnisciencia del gran Aliento, para fundirse con la sabiduría increada de la nada, puede exponer sabiduría tan profunda para hombres como para Dioses.

La auténtica sabiduría confunde y devora a las almas inmaduras; pero da vida, regocijo y libertad a las almas selectas. Por eso para muchos, la verdad y la sabiduría son una blasfemia y un atentado contra las leyes divinas; pero para otros es una bendición de la Divinidad. No se encuentra la verdad que nos hará libres en dogmas, sino en el libre fluir y refluir del corazón y

el pensamiento. Se debe renunciar a todos los dogmas para adquirir elasticidad mental. Son los dogmas y no los alucinógenos, los que han intoxicado la mente de la humanidad. Son los dogmas los que han destruido las facultades innatas del alma. Todo dogma crea condicionamientos y ataduras de tal magnitud, que termina con la receptividad mental; dicha receptividad es lo que da expansión a la imaginación y a la inspiración.

Para percibir más o menos a plenitud las cosas superiores o divinas, es necesario sentir desbordante de amor el alma y un gozo en el corazón, que despeje la duda y el temor de la mente. Hay que sentir que el espíritu vuela por las esferas de la imaginación, para darle expansión y excelsitud al alma. Quien llega a éstas alturas descubre la belleza en todo, la armonía, la justicia y la genuina paz que es del corazón mas no de la mente.

Muy cerca de los confines del Universo se encuentra la paz para las almas que buscan sedientas, calmar su sed de conocimiento. Es necesario elevar el pensamiento; dejar volar la imaginación si queréis abreviar en la mar inmensa de la sabiduría. Pero en aquellas alturas, el vértigo obnubila los pensamientos y aterroriza los corazones. Es inevitable encontrar un guía, un faro, una luz para que nos ayude a comprender esos incesantes partos, que suceden en el universo y en nuestro interior. El amor no es la excepción y hay que descubrirlo, desde las esferas más bajas, hasta las más encumbradas esferas del universo.

Cuando el alma se halla poseída por el afán de aferrarse a las ramas de ese árbol codiciado del conocimiento, necesariamente

tiene que asistir al holocausto infinito, en donde perece hasta su propia sombra.

Libre al fin, plena y transformada, cual crisálida en mariposa, el espíritu triunfante vuela hasta los confines del universo, para convertirse en fuente transmisora de luz, amor y vida para incontables almas. Es el fluir constante de la vida y es la sabiduría ignota para los sentidos ordinarios. Es el Verbo imperecedero, creando soles mundos y sistemas; trayendo siempre la promesa de vida, a cambio de sacrificios y renunciaciones. Encontrarse frente a frente con el Verbo, es como enfrentarse por un instante, con la magnificencia del absoluto, y en ese torbellino arrebatarse sus secretos; en esta experiencia la mente huye, se aterroriza; pero el corazón cuando es sincero, asimila y comprende.

Calvario cruel padece el alma, para alcanzar las esferas del espíritu; pero los senderos que conducen a la liberación final, están sembrados de espinas. Yo he asistido a la mesa de los Dioses, para verlos apurar la copa de la amargura; también he visto sus estigmas.

¡Oh arcano incomprensible el de muchos! cuando no logran reconciliar lo divino con lo humano. La ignorancia es lo que hace al hombre insoportable ante sí mismo porque ante los hombres es un necio, pero ante los Dioses es un niño. Lo divino sólo se conoce a través de lo humano. Vano intento el del hombre por comprender y conocer a Dios, sin comprenderse y conocerse a sí mismo.

El Anúphas, El Libro Sagrado

Es un calvario el vivir sumido en la incertidumbre que produce el continuo batallar de la mente, por encontrar un ápice de luz.

Es un calvario el amar sin ser amado, y encontrarse en el mundo como en un desierto plagado de cardos que laceran hasta el alma más fuerte, vencedora en todas las contiendas. De mil siglos de lucha, por conquistar sólo un átomo para agregarle al gran vehículo.

Es un calvario cuando se vive para ignorarlo todo; sintiendo desde lo más recóndito las ansías por obtener siquiera una respuesta a mil interrogantes, que como espinas mortifican día y noche el pensamiento.

Es un calvario este ir y venir de aconteceres; pero es mayor calvario cuando se asiste conscientemente, sintiendo en todo su cuerpo tan terrible flagelo.

Es un calvario la guerra. El amor es otra guerra en donde pierden las almas y se fortalece el espíritu.

Calvario interminable el de aquellas almas que se pierden en diversas ciencias pretendiendo encontrar la verdad. Cuán lejos se encuentran.

Sólo el Iluminado, el Perfecto e Inmortal, conoce los misterios que encierra el absoluto; pues ha experimentado el vértigo del abismo.

Misterio insondable como el fondo del mar; inmanencia suprema es la diversidad dentro de la unidad. Conciencia

La Karuna del Dragón

Inmortal del Increado, latente en cada corazón, en cada átomo.

El Inmanifestado ha de buscarse en el fondo del corazón, mas no afuera. Dichoso aquel que le busca, pero más dichoso quien lo encarna. Es cuando se manifiesta el Verbo hecho carne, y pasa por entre la humanidad para su bien; pero de manera tan furtiva, que se requiere vislumbres de conciencia Cristo para llegar a conocerle.

Desde la noche insondable de los siglos, el Verbo se ha hecho presente entre los hombres; pero éstos sólo aceptan al incorpóreo e incognoscible; pues a su vehículo de expresión, siempre lo menosprecian y le niegan hasta el derecho de subsistir.

Antes que la humanidad pueda disfrutar de los anhelados ideales de paz, amor, justicia y libertad; primero tienen que surgir en su seno, hombres conscientes que hayan logrado encarnar en sí mismos dichos ideales. Mientras esto no suceda, todos los sistemas políticos y religiosos fracasarán en sus intentos por construir el paraíso aquí en la tierra.

Existe una fuerza misteriosa, impulsora, que le imprime nuevos caracteres; que renueva cíclicamente todas las actividades planetarias, para mantener siempre en embrión nuevas formas de vida; cumpliendo así con los derroteros de la vida en todas sus manifestaciones. Pero para que dicha fuerza pueda cumplir a cabalidad su cometido, es necesario que cambie la actitud mental de la humanidad.

El alma y su vehículo de expresión, la mente, poco avanzan en la escala de la evolución; si se someten a leyes, códigos,

sistemas o dogmas de cualquier índole. Una mente sujeta a trabas de cualquier tipo, es una mente prisionera y por lo tanto el alma no progresa, ni se libera; produciéndose de esa manera un bloqueo o una interferencia, que le impide evolucionar acorde con aquella fuerza impulsora y renovadora; lo cual trae como resultado un estancamiento en todas las actividades humanas.

Quien desee avanzar acorde con las leyes de expansión y movimiento, para no quedarse rezagado en la evolución, ha de mantener la mente en estado de receptividad y el corazón muy atento. Quien desee percibir y comprender profundamente las grandes verdades expuestas en este libro, que se libere de prejuicios, y de los temores que lo han mantenido encadenado y sometido a los verdugos de la ignorancia y la esclavitud.

ARGEMIRO CORRALES OSPINA

LA KARUNA DEL DRAGÓN

Estando grandecito y queriéndose adornar con el rubí precioso que pocos suelen llevar; qué luchas tan grandes cuando queriéndolo buscar, no encontrándolo en la tierra al cielo tuvo que viajar. Habiendo perdido cual joya que sólo él podía llevar, la beatitud tan grande que muy alto lo hizo volar. Viajó por mares y tierra para poder encontrar el rubí divino, que la nostalgia le habría de quitar. Muchas enfermedades le atacaron sin pensar, y visitando todos los médicos ninguno sus males pudo curar. Enfermo y agobiado al campo se fue a caminar. Cuál sorpresa sería al un pergamino encontrar; pues en letras de oro había un mensaje; mas no entendiendo tal lenguaje, a un anciano experto fue a consultar. Traduciendo el anciano aquel mensaje, al joven hizo saber: has encontrado el rastro de aquella joya sin igual, que han codiciado tantos y sólo tú pudiste otrora encarnar. Señor, el joven preguntó: ¿cuál es esa cima hacia donde debo marchar, para hallar aquella joya que hasta mi salud ha hecho quebrantar? El anciano respondió: El libro sagrado que acabas de encontrar tiene un mensaje que te lo voy a anunciar. Salió una voz de trueno de lo profundo de su corazón y pronunció una frase que producía inmensa devoción: **Vivir sin vivir**. Dijo el joven al anciano: ¿su significado qué quiere decir? Difícil es para tí comprender este lenguaje; replicó el anciano. ¿Significa acaso ¡Oh Gran Señor!, paciencia, renuncia y devoción? Guardando silencio el anciano dio su afirmación. Siguió buscando sin buscar, siguió durmiendo sin dormir; siguió andando sin andar. Pasaron dieciséis años y ya cansado de buscar, pasó por un puente y un hada hubo de saltar. Una ondina muy hermosa que frente a sí vio plasmar, salió entonces a su

encuentro y postrándose a sus pies le dijo el joven: “Madre mía, por fin te encuentro otra vez”. Era ella su madre de carácter celestial, pues venía a ayudarle a aquella perla encontrar. Hacía muchas eternidades que se le había extraviado.

Se decía el joven a sí mismo: por fin has venido a ayudarme en este mundo material, a buscar aquella joya que desde hacía tantos millones de años venía buscando. Han pasado tantas vidas en mi intensa plasmación, y aún no podía encontrar el tesoro de tan inmenso valor. Presintiendo lo que pensaba, ella, la ondina, su madre, le dice sonriente: ha llegado tu hora, pues entre millones uno al aliento llegó y ahora te impulsaré a capturar la otra luz del sol; del sol que eres tú mismo, pues das luz y calor para hacerte habitar en los nada que irradian contemplación. Dijo la ondina expresión sutil de su madre espiritual: es menester que yo vaya a investigar las sutilezas mismas de este mundo material, para traerte los datos que te habrán de auxiliar. Se despidió entonces la ondina diciendo: nos veremos dentro de tres días en este mismo lugar. Pasaron los minutos y las horas, y para el joven esto se volvió una eternidad.

Llegó entonces el instante de la cita esperada; acercóse entonces al puente y vio entonces, como por encanto, la imagen tan bella de la ondina; pues era a su vez su madre celestial. Tenía los ojos azules y los cabellos tan largos como los de aquellas ondinas soñadas. ¡Oh gran ondina!, dijo el joven: ¿me has traído la respuesta para así dejar de buscar? Se le salieron las lágrimas de ver cuánto había sufrido, y cuánta paciencia había tenido para tolerar las cadenas que tanta amargura le traían. Ayúdame ondina a salir de esta prisión, que tanto dolor le causa a mi asolado corazón. Mi cuerpo está adolorido, la cama no me suele servir y el dolor de mi cabeza quiere acabar con mi vivir.

La ondina entonces le respondió al joven: no me hagas sufrir más, deja de llorar y vayamos donde está tu anhelado existir. Guardando silencio, la ondina hacia el mar le señaló. Del lugar señalado brotó en el acto una dulce canción. Intuyeron la respuesta en lo más profundo de su corazón. Les dijo entonces: tomen esta barca y comiencen a navegar; las tormentosas olas los impulsarán más y más. Pasaron meses enteros en dicha navegación. Liberando batallas que por doquiera se les presentó. Llegaron a la ribera de un río donde tuvieron que desembarcar y cuál desilusión al ver una catarata frente a su visión. Siendo débil la barca tuvieron que saltar y, arrastrándola a un lado, empezaron a inspeccionar. Habían muchos árboles cerca de esta ribera, comenzaba a hacerse tarde, y un intenso frío se acrecentaba con la brisa del misterioso río. Cansados se sentaron y empezaron a comentar: ¿no será acaso el fin de esta expedición? Dijo el joven: ¿y tu teniendo poderes por qué no los usas para nuestra salvación? La ondina respondió: yo sólo soy una mensajera que a ayudarte me han enviado, pero la canción del río, ella sí los tiene; llamémosla por un momento a ver si se nos vuelve a aparecer. Le llamaron varias veces sin ninguna respuesta a obtener. Se sentaron junto a un árbol y allí les vino el anochecer. Pasaron las horas en aquella oscuridad e impacientes esperaban el volver a continuar, en busca de aquella perla que les daría la paz. Es entonces cuando aparece una araña tan deforme, como tantos otros monstruos de la oscuridad.

De repente un hálito de alegría los suele cobijar, pues sienten que el canto del río se vuelve entonces a entonar. Surge entonces una dulce voz diciéndoles: tengan mucho valor y sigan adelante, armados de la coraza de la firmeza y la devoción.

Montaron de nuevo su barca y continuaron su largo viaje; cada vez se hacía más cerca el lugar donde bajarían su equipaje.

Pasaron varios años en aquel trajinar, y perdidos parecían en dicha eternidad. En el océano tormentoso muchas veces hubo de extraviar, pero volvían a encontrar el camino por donde debían llegar. Terror de amor y muerte se respiraba en aquel desierto de mar. La joya no estaba presente, pues solo llegaron al principio del final. Surgió entonces de la nada una gigantesca mariposa, como si surgiese de una antigua leyenda mitológica, y suspendida en el aire frente a ellos preguntó: ¿qué hacen ustedes aquí? ¿Qué es lo que vienen a buscar? ¡Respondan ya mismo! o si no, los mando a matar. Al instante se olfatea el olor de guerra entre el bien y el mal. El silencio aumenta y con ello la peligrosidad. Contestó entonces la ondina: vengo a jugarme la prisión o la libertad, ayudando a este joven que tanto tiempo juntos habremos de viajar. ¿Qué es lo que quiere entonces? Volvió a preguntar la mariposa. Respondió la ondina y el joven: venimos por la perla más valiosa que oculta se encuentra en el fondo del mar. Con voz ronca y serena la gigantesca mariposa contestó: he vigilado los mares por demasiadas eternidades y sé todo lo que contienen, pues éste siempre ha sido mi hogar. Que alegría sintió el joven y la ondina al escuchar dicha respuesta. El joven en forma entusiasta le dijo a la mariposa: eres entonces nuestra amiga y nos vienes a ayudar, pues nosotros sólo venimos por el bien de la humanidad. La mariposa dijo: yo custodio este lugar; si algo habéis perdido, lo voy a consultar en los libros que tengo guardados en la profundidad. Si algo está en mi casa se los he de entregar.

Desapareció la mariposa atravesando las olas del mar, pues allí tenía todos los registros de todos los elementos, pequeños y grandes, que guardaban las aguas. Increíble pero cierto, en el fondo del mar había un templo maravilloso. En uno de sus salones había una gran biblioteca, a la cual no tenía acceso ninguno de los seres de la superficie de la tierra, y tampoco ninguno de los Dioses de los espacios celestes. Sacó entonces un libro y al abrirlo descubrió el nombre del joven, y el lugar donde la perla se hallaba. Observó una página más y asombrada se quedó, al leer que la perla estaba en el fondo del mar, muy custodiada por tres cocodrilos. ¡Increíble! dijo entonces: ¿Cómo les daré la razón a esos dos grandes seres que en la superficie dejo? Pasaron horas enteras en la superficie de las aguas, comenzaban a dudar de ella el joven y la ondina. Dijo entonces el joven: ¿será posible que sea una enemiga? ¿No será acaso una bruja malvada? Busquemos por nuestra cuenta, respondió entonces la ondina. Pasaron días y noches y al doceavo apareció aquella deidad gigante, que de mariposa se vistió. En esta ocasión apareció la mariposa con figura humana, ataviada con vestiduras de reina y con una corona que lo confirmaba. Les narró donde se encontraba durante todo ese tiempo, luego les dijo: ¡Aquí os tengo la respuesta!. Interrumpieron al instante el joven y la ondina diciendo: ¡Oh gran mariposa, reina de los mares! ¿cuál es tu nombre de verdad? Mi nombre es luz del mar. Terminando de pronunciar su nombre la luz del mar respondió: ésta es mi respuesta de lo que he investigado: he leído y escrito está, que quien quiera la piedra, será probado su valor en la guerra y éste deberá estar asistido de una compañera. ¡Os juro que he cumplido con mi promesa!, contestó la mariposa, ahora con forma humana y cuyo nombre era luz del mar. Continuó

diciendo entonces la reina del mar: he leído cómo perdiste la perla; también sé cómo del cielo se desprendió. Por último dijo la mariposa, ahora la luz del mar: encuentren la gladiadora que se halla en el norte; es ella la que os debe acompañar. Entusiasmados ambos con la información, se dispusieron a llamar el canto; pues no se hizo de rogar, surgió ahora de las fauces del mar.

Dijo entonces el canto en su lenguaje particular: existe en el norte una dama bella y dulce como nadie. Unida a tu fuerza y coraje, podrán pasar la gran prueba. Desapareció al instante el dulce canto del mar y de repente, como por encanto, surge un rayo celestial. Las nubes se esparcieron y el firmamento se abrió, descendió entonces una paloma tan blanca y pura como el sol y, dirigiéndose a los tres, el joven, la ondina y la luz del mar, les preguntó: ¿qué es lo que buscáis vosotros que tan confundidos os puedo observar? Respondió entonces la luz del mar: buscando estamos la luz solar, fusionada en una dama que en el norte está; la necesitamos con urgencia, pues a este joven debe acompañar. Continuó diciendo: la necesitamos para calmar el dolor de este joven que tanto ha sufrido por muchas eternidades. La paloma los invitó entonces a viajar al norte; donde se hallaba la joven impaciente de poderse encontrar con el joven, que hacía eternidades que no se encontraba, para que la subiera al trono real. Impaciente la luz del mar, interrogó de nuevo al ser celestial (la paloma): ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes? ¿Dónde está tu morada? y ¿por qué surges del sol? La paloma contestó: yo vengo del norte y conozco como tal, sus más bellos reinos que allí siempre se hallarán; conozco tanto el norte como la luz del mar conoce el mar. Vayamos pues a buscar la joven que el trono ha de ocupar. Hasta aquí os acompaño, dijo la

Ondina, y procedió a entrar al río del puente, pues ese era su hogar.

Despidiose también la mariposa gigante, que era la reina del mar; su obligación era vigilar de los intrusos, la morada de los océanos. Quedándose solos el joven y la paloma, empezaron a viajar por lo más alto de los cielos; cruzaron tantas esferas y traspasaron tantas dimensiones de aquellas, que hasta los mismos Dioses desconocen. De repente, del espacio infinito surge una hermosa dama con vestidura de reina y, una espada envuelta en llamas y dirigiéndose al joven proclama: “Es mi padre la paloma que se te presentó, y él, cumpliendo su papel concluyó ya la misión”. Preguntó el joven: ¿cuál es tu nombre ¡oh! gran dama? Mi nombre es **karuna**, contestó dulcemente la dama. Pronunciando su nombre la tierra etérea se abrió, y del fondo de la misma una gran llama surgió. Es la llama roja de ignorancia y de dolor con quien enfrentarse debió; tomando formas monstruosas y en un combate a muerte por fin las derrotó. Siguieron adelante y el cántico se escuchó. Era el cántico que en otrora del inmenso mar surgió. No el canto del inmenso mar terrenal, pues era del mar divino de un cielo celestial. Dijo entonces el canto celestial: en el fondo de estas aguas se halla vuestra perla. ¿Por qué? dijo el joven. El cántico respondió: El que vence a los tiburones en el mar terrenal, debe triunfar igualmente en el océano celestial. El joven se zambulló en las aguas, dispuesto a dar la batalla hasta con los propios Dioses. Descendió hasta llegar a lo más profundo del océano; allí había un esplendoroso cofre vigilado por tres cocodrilos sagrados. ¡Increíble!, se dijo el joven para sí mismo: el que anhela ser rey no sólo debe vencer a los mortales, sino también vencer hasta los propios Dioses. En esos instantes comprendió

la increíble dualidad; pues si hay un toro terrenal, también hay un toro sagrado; si existe un dragón de tinieblas, también existe un dragón de luz; si existe un cocodrilo terrenal; también existe un cocodrilo celestial; si existe un león malvado, también existe un león benevolente, y el que quiera triunfar debe vencer ambos. El joven se enfrentó a los tres cocodrilos en cruenta batalla; logrando vencerlos, cogió el cofre y lo llevó a la superficie donde lo esperaba la reina **Karuna**. Abrieron el cofre y allí estaba la perla que tanto buscaban. En esos instantes surgió de nuevo el cántico celestial, y en los oídos al joven unas palabras le hubo de confesar. Era el secreto de cómo pasar la gran prueba, y en el cual estaba encerrado un mantram de extremado poder divino, del cual además no se puede hablar ni escribir en ningún libro. Pasó entonces triunfante la prueba. perdonen estimados lectores, pero sobre la prueba tampoco se puede hablar ni escribir. Lo único que sí os adelanto, es que se tiene que tener una mente de niño para poder pasar las pruebas, y vencer en los espacios humanos y divinos; es decir, estar más allá del bien y el mal.

Ahora triunfantes y con la perla, los dos celebraron las nupcias en el altar del amor; acompañados siempre por la ondina, el canto, el anciano y la luz del mar.

Penetraron a los espacios más elevados del mundo de la ley, de la sabiduría, del amor, de la paz y de la alegría.

LA ENSEÑANZA

La enseñanza de la Orden del Dragón Amarillo es la más alta y elevada que ha existido por todas las eternidades. Como es adentro es afuera, como es arriba es abajo; y así como en el mundo de la materia existen profesores de primaria, de secundaria y de universidad; así también en el mundo del espíritu existen Maestros, Dioses o Budas de primaria, de secundaria, de universidad y máster. Yo, Anubis, vengo a entregarle a la humanidad el conocimiento y la sabiduría más grande, que se dicta en el máster de las universidades del espíritu, y que será entregada en la universidad esotérica de la Orden del Dragón Amarillo.

Yo, Anubis, confieso públicamente y en nombre de la gran verdad: “que todos los Maestros Iluminados que han existido hasta el presente y por todas las eternidades”; sólo han creado Kínderes, escuelas y colegios esotéricos. En nombre de la gran realidad universal confieso públicamente que soy el primero en crear una universidad esotérica en el mundo tridimensional. De acuerdo con mi potestad y omnisciencia confieso: que no hay ninguna contradicción entre los Maestros Iluminados; lo que ocurre es que cada uno, de acuerdo con su omnisciencia y su omnipotencia y su propia particularidad, enseña su correspondiente saber y de acuerdo con su potestad, enseña en su correspondiente grado.

Una vez un alumno fue matriculado en los primeros años de la primaria, y en uno de tantos días salieron al descanso o recreo; se hallaban en descanso y se acercaron a las ventanas de otros dos grupos superiores (pues éstos no habían salido al recreo).

El profesor les estaba dando una clase de aritmética sobre el tema de los quebrados. Ninguno de los alumnos, de los que estaba en recreo y junto a la ventana, entendía dicha clase. Uno de los muchachos dijo: ¡ese profesor está loco!, y en realidad no era el profesor el que estaba loco; sino los alumnos que no entendían una clase superior a su entendimiento y grado correspondiente. Igualmente ocurre con el que no entiende la física, la química y la trigonometría de la secundaria, y éstos últimos con la alta matemática de la universidad. El anterior ejemplo es comparable con el conocimiento del mundo del espíritu; por eso yo, Anubis (Anu Vhas Nada), Soy un Maestro en la tierra para aquellos que estén en capacidad de comprender mi enseñanza; y en los cielos para los más grandes Dioses, dignos de estar en la universidad del mundo del nirvana. Confieso públicamente que son pocos los Dioses que me entienden en los propios cielos. No es que Anubis sea loco, sino que para los Budas Iluminados les queda grande mi sabiduría. Los Dioses le han enseñado a la humanidad a liberarse de la tierra; pero yo, Anubis, le enseño a los mortales a liberarse de muertes y nacimientos; y a los propios Dioses les enseño a liberarse de los cielos, para que conquisten el gran vacío; es decir, estar más allá de los opuestos llamados cielos y tierra.

El objetivo de la Orden del Dragón Amarillo es:

Conocerse a sí mismo.

Cuerpo perfecto, mente perfecta, espíritu perfecto.

Iluminación, perfección e inmortalidad.

La Orden del Dragón Amarillo les enseña a todos sus discípulos el empleo y uso de todo átomo, célula, órgano, cosa, substancia, etc; es decir, enseña la triple función de todo

La Karuna del Dragón

elemento del reino mineral, vegetal y humano. Porque todo implemento, toda substancia, etc, tiene una función orgánica, una función psicológica y una función espiritual.

La Orden del Dragón Amarillo enseña todas las ciencias universales que integran al hombre a la naturaleza y a Dios, y cada ciencia se enseña en su triple aspecto. La orden le entrega a sus discípulos toda la filosofía del bienestar del cuerpo y prácticas y disciplinas para el mismo. La orden le entrega al discípulo, el conocimiento y sabiduría de la mente y prácticas y disciplinas para la misma. La orden le entrega a los discípulos, el conocimiento y la filosofía del espíritu y prácticas y disciplinas para el mismo.

Yo, Anubis, confieso públicamente que un médico por más especialista que sea, no es un auténtico médico si no ha conquistado la Iluminación. Que un psicólogo por más especialista que sea, no es un verdadero psicólogo si no ha encarnado el Verbo. Que un teólogo por más especialista que sea en religiones comparadas, no es un real teólogo porque no ha encarnado a Dios; es decir, no han dejado de ser cobre. Y aunque encontrasen el eslabón perdido o conquistaran la Iluminación, no se olviden que existe oro de 14, de 18 y de 24 quilates.

Yo, Anubis, confieso públicamente que todo está dentro de todo; que todo cumple con la misión del todo; que todo puede observarse desde la unidad hasta la infinita gama de la diversidad; es decir, todo puede analizarse desde la unidad, desde la dualidad, desde la trinidad y de ahí en adelante, desde la progresión matemática infinita y absoluta.

El Anúphas, El Libro Sagrado

La inscripción en la Orden del Dragón Amarillo tiene sus requisitos y sus disciplinas correspondientes, para poder pertenecer a la organización. Mi enseñanza no es para todo mundo, sino para las conciencias, intelectos y Dioses más excelsos. Y así como una persona de secundaria no entiende la enseñanza de una universidad; igualmente la Orden del Dragón Amarillo es para los espíritus más evolucionados del planeta tierra.



ANU VHAS NADA

Maestro, Jerarca y Juez de la Ley del Karma en el absoluto que rige el destino del Universo.

Presidente, fundador y director de la Sagrada Orden del Dragón Amarillo a nivel mundial.

Es el único Buda Iluminado, perfecto e inmortal en el Planeta Tierra que ha conquistado los treinta y tres grados esotéricos.

